MENCIÓN ESPECIAL DEL JURADO

Silencios

Ángel Muñoz Jiménez

Callan los cuellos cortados.
Callan granadas y b**o**mb**a**s.
Calla, estruendoso, el silencio
de la humanidad ciega y s**o**rd**a**.

Versos 1-2-3: octosílabos dactílicos, con acentos en 1.ª, 4.ª y 7.ª sílabas. [Marcar el ritmo].
Verso 4: eneasílabo. Verso encabalgado (encabalgamiento sirremático "nombre (silencio)+complemento nominal (de la humanidad)". Encabalgamiento suave que fluye hasta el final del verso, rematado por una bimembración de adjetivos ("ciega y sorda"): la humanidad no quiere ni ver ni oír, y reacciona con un "estruendoso silencio" (caso claro de oxímoron por incompatibilidad semántica entre los términos) ante los efectos destructivos de las guerras. La anteposición del adjetivo, destacado entre comas, al sustantivo hace más intensa la carga connotativa de su significado: un silencio que produce una sensación estrepitosa y atronadora
Estrofa: cuarteta, con asonancia */ó-a/* en los versos pares.
Adviértase la reiteración anafórica del verbo "callar" al comienzo de los versos 1, 2 y 3 que crea una intensa tensión emocional, a la que no es ajena la abundancia de aliteraciones; así, en el verso 1, la aliteración del fonema /k/: "**c**allan los **c**uellos **c**ortados", que aporta un sonido desagradable; la aliteración del fonema vocálico /a/ en el verso 2 (todas las vocales excepto una: "c**a**ll**a**n gr**a**n**a**d**a**s y bomb**a**s"), que agranda el significado de los vocablos de tipo bélico; el arrastre de la sibilante /s/ en el verso 3, que hace más sofocante el silencio ("calla, e**s**truendo**s**o, el **s**ilencio"). A ello hay que añadir el

acento en 5.ª silaba -antirrítmico-, en la palabra aguda **“**humanidad**”** del verso 4, calificada de **“**ciega y sorda**”** (con acentos rítmicos en las sílabas 6.ª y 8.ª).

Hablan las formas recreadas
bajo montañas de esc**o**mbr**o**s.
Hablan los cuerpos transformados,
por el furor, en desp**o**j**o**s.

Versos 5 y 6: octosílabos dactílicos, con acentos en 1.ª, 4.ª y 7.ª sílabas. [Marcar el ritmo]. Hay, pues, un sinéresis en el verso 5 (**“**re-crea-das**”**). El verso 7 es, de nuevo, un eneasílabo, que se inicia con ritmo dactílico (sílabas 1.ª y 4.ª), si bien en la 8.ª sílaba recae el acento estrófico, que porta el adjetivo **“**transformados**”**; y la cuarteta asonantada se cierra con otro octosílabo, con acentuación en las sílabas 4.ª y 7.ª. La rima asonante **/**ó-o**/** de los versos 6 y 8, en las palabras **“**esc**o**mbr**o**s**”** y **“**desp**o**j**o**s**”**, respectivamente, con cierta similitud semántica, refuerzan la aliteración del fonema vocálico **/**o**/** (verso 6: **“**m**o**ntañas**/**esc**o**mbr**o**s**”**; verso 8: **“**fur**o**r**/**desp**o**j**o**s**”**): al tratarse de un fonema de abertura media y localización posterior, aporta un cierto timbre de oscuridad a la expresión. Y frente a la anáfora de los versos 1, 2 y 3 (**“**callan**/**calla**”**), surge ahora, en los versos 5 y 7, otra construcción anafórica; **“**hablan**”**: son los desechos humanos apilados tras las cruentas batallas.

Y la sangre, sigilosa,
forma regatos y arroyos
que fluyen hacia un mar muerto
donde dormita en silencio
el dios de los perezosos.

Esta tercera y última estrofa se compone de cinco versos, todos octosílabos, y que escapa al canon establecido para la quintilla, ya que el verso 9.º no tiene rima, el 10.º rima con el 13.º en asonante /ó-o/, y el 11.º con el 12.º en asonante /é-o/. No obstante, la distribución acentual de los octosílabos origina una perceptible cadencia rítmica. Así, el verso 9.º acentúa en las sílabas 3.ª y 7.ª; el verso 10.º vuelve a ser un octosílabo dactílico, con acentos en las sílabas 1.ª, 4.ª y 7.ª; el verso 11 acentúa en las sílabas 2.ª, 6.ª y 7.ª, de manera que se produce la antirritmia con la combinación de las palabras **"mar muer**to"; el verso 12.º lleva acentuadas las sílabas 4.ª y 7.ª; y el 13.º, las sílabas 2.ª (el acento carga sobre el monosílabo "dios") y 7.ª. No es, por tanto, casual la ubicación de las citadas palabras en los lugares precisos de los respectivos versos para que su significado adquiera una cierta relevancia expresiva. La sangre derramada a causa de la explosión de granadas y bombas es de tal magnitud, que origina "regatos y arroyos" que discurren hacia un "mar muerto", donde solo reina el silencio, ya que Dios -reducido en su omnipotencia a una inicial minúscula- está prácticamente ausente (es un "dios perezoso"), al permitir que el género humano se autodestruya en estériles conflictos bélicos. Y aquí es donde radica el verdadero tema de un poema, que ha ido *in crescendo* hasta alcanzar un final climático de gran expresividad, que entronca con un título que, en plural -"silencios"- recoge la disconformidad del poeta ante situaciones que considera humanamente inaceptables.